

**Jueves 23 de Noviembre de 2000**

**CUARTO MANDAMIENTO**  
**“Honrarás a tu padre y a tu madre”**

- Dios, nuestro Padre-Dios nos dice como consejo, que llamáis ley, que honremos a nuestros padres, ¿quiénes son nuestros padres? Si por padres entendemos los dadores de vida, ¿de qué vida estamos hablando? ¿De la vida física? ¿Es que la vida física existe sin vida espiritual? ¿Qué sostiene con vida al hombre? Dios detrás siempre de cada hijo suyo esperando esa vuelta, esperando ese reconocimiento que no llega; y, así, cuando Dios nos aconseja de esta manera, quiere Dios que respetemos a todos aquellos hermanos nuestros que nos dan vida, entendida de tantas maneras; si nos centramos en los seres que nos rodean hay muchos padres y muchas madres, porque en todas las fases de la vida tenemos seres que nos ayudan, que nos sostienen, que nos animan; pero también los seres que no ayudan, que no animan, que no alientan, que no dan vida, también están ahí para ser amados. No es una obligación amar, es un derecho que tenéis y que podéis ejercer. Cerrar el corazón al amor es dañar el alma, es oscurecer el alma; negar el perdón a quién lo solicita es grave falta para un hijo de Dios consciente de serlo, pero también es falta no reconocer en uno mismo el error grande, el egoísmo que impide la apertura del corazón a los demás.

- Me dice Jesús que hay muchas madres en este salón honradas por sus hijos. El amor que pone Dios en el corazón es una fuente inagotable, la tristeza que el mal mete en vuestros corazones apaga las fuerzas que tenéis para daros a los demás.

- Habéis comentado algunos de vosotros el respeto a los mayores por motivos del trabajo realizado; el respeto a los mayores y a los pequeños también; en distintas formas, respeto a todos, respeto en amor ordenado. De todos aprendéis, de todos sin diferencia de edades, en ejemplo, en actitudes. ¿Qué os puedo decir que no hayáis vivido? ¿Qué os puede decir vuestra Madre que no hayáis conocido en la vida que ya lleváis vivida? Habéis amado, habéis odiado, habéis celado, habéis compartido, habéis desconfiado, y vuestro círculo de amor se ha ido reduciendo tanto que esa unificación que Dios quiere, difícil es de conseguir si no volvéis a abrir el corazón a los demás con confianza, si no dejáis los daños del pasado en el pasado.